Evangelización y Promoción Humana (1)

Con este artículo comenzamos una serie de reflexiones doctrinales tomadas del **Plan Estratégico de Cáritas Nacional, Guatemala 2016-2020**. El título de esta serie se fundamenta en lo que el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (EG) (La Alegría del Evangelio), expresa en el numeral 178:

> "El misterio mismo de la **Trinidad** nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa **comunión** divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre **evangelización y promoción humana**, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: **desear, buscar y cuidar el bien de los demás**." (*el resaltado es mío*)

Llamados a cuidar la fragilidad y a promover una mirada de afecto creativo a los más débiles

A ejemplo de Jesús que se identificó siempre con los más pequeños, las comunidades cristianas están llamadas a **"cuidar la fragilidad**" y a promover una mirada de afecto creativo a todo lo que es débil, porque, desde "el ejemplo de Jesús…, todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra" (EG, 209).

Somos conscientes de que éste es un mensaje poco recibido en el presente modelo de nuestra sociedad, porque el cuidado de los frágiles no es rentable (EG, 209), pero "es indispensable estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad, en las que estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos. Pensemos en el rostro de:

> los sin techo, toxicodependientes, refugiados, pueblos indígenas, ancianos, migrantes, víctimas de trata de personas, mujeres, niños por nacer, cuya defensa por parte de la Iglesia no es "algo ideológico, oscurantista y conservador"… "las víctimas de la trata de personas", desde las que nos llega "el grito de Dios, preguntándonos: « **¿Dónde está tu hermano? »** (*Gen* 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando, cada día, en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas, porque su condición es de "ilegal"?. (Ver EG 210-212. 111)

No debemos hacernos los distraídos, porque hay mucho de **complicidad**. Muchos tienen las manos manchadas de sangre, debido a la complicidad cómoda y muda. El **"¿dónde está tu hermano**?" "es una pregunta para todos".

Necesitamos comunidades cristianas que puedan romper todo tipo de sorderas. (Ver EG 111).

La propuesta del Evangelio no es sólo de una relación personal con Dios: el Reino lo toca todo

Las comunidades cristianas han de buscar y trabajar por el **Reino de Dios**: "se trata, en efecto, de amar a Dios que reina en el mundo", sabiendo que, "en la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de **fraternidad, de justicia, de paz y de dignidad** para todos". De ahí, el estilo que queremos dar a nuestro trabajo concreto, al saber que "la propuesta del Evangelio, no es sólo la de una relación personal con Dios", "ni nuestra respuesta de amor debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales, dirigidos a algunos necesitados". Nuestras comunidades cristianas deben incorporarse "al **proyecto de Jesús de instaurar el Reino de su Padre**". (Ver EG 180).

Y, sabiendo que "el Reino lo toca todo (a todas las personas y a toda la persona), compartimos con nuestras comunidades que "la evangelización no es completa, si no tiene en cuenta la mutua interpelación que se establece entre **Evangelio y vida** concreta (personal y social) del hombre". Apostamos por esta universalidad del amor, promoviendo "una caridad que abraza todas las dimensiones de la existencia, abraza a todas las personas, todos los ambientes de la convivencia, y a todos los pueblos. **Nada humano nos puede resultar extraño**, (porque) la verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino del más allá (escatológico), siempre genera historia (en el más acá)". (Ver EG 181).

El Pensamiento Social de la Iglesia no es sólo principios que se quedan en generalidades y que no interpelan a nadie; hay que sacar de ella consecuencias concretas

No podemos quedarnos solamente en conocer principios, porque sabemos que en cuestión de enseñanza social, la Iglesia, "no puede dejar de ser concreta, para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades, que no interpelan a nadie". Por eso, nos sentimos llamados a "sacar consecuencias prácticas", desde la convicción de que "la tarea evangelizadora implica y exige una **promoción integral** de cada ser humano". Con nuestro trabajo en el seno de nuestras comunidades cristianas queremos ayudar a aclarar la naturaleza de la experiencia cristiana, señalando que "no se puede decir que la religión deba recluirse en el ámbito privado y que esté sólo para preparar las almas para el cielo" (Ver EG 182).

Trabajamos en el día a día, conscientes de que "Dios quiere la felicidad de sus hijos, también en esta tierra" y de que "Dios quiere que todos podamos disfrutar de todas las cosas". De ahí que queramos ayudar a nuestras comunidades a comprender que la conversión que la Iglesia predica "exige revisar

especialmente lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común". (Ver EG 182).

Monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus
Artículo para el Boletín "Tiempo de Dios"